

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Adolescencias y patologización en la era de la sociedad positiva.

Gimenez, Ana Clara, Roitman, Denise, Barrionuevo Cibeira, Fernando y Sanchez, Magali Luz.

Cita:

Gimenez, Ana Clara, Roitman, Denise, Barrionuevo Cibeira, Fernando y Sanchez, Magali Luz (2020). *Adolescencias y patologización en la era de la sociedad positiva. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/463>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Hvp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ADOLESCENCIAS Y PATOLOGIZACIÓN EN LA ERA DE LA SOCIEDAD POSITIVA

Gimenez, Ana Clara; Roitman, Denise; Barrionuevo Cibeira, Fernando; Sanchez, Magali Luz
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En la sociedad actual postmoderna y capitalista, entendida por Han (2012) como “sociedad positiva”, lo diferente y lo singular son expulsados de la posibilidad de intercambio social. Todo aquello proveniente del dolor y frustración queda del lado de la negatividad, generando una no transparencia rechazada por este paradigma que pretende imponer una comunicación pura y limpia donde el inconsciente pareciera no tener lugar. En este contexto, sumado al marco de pandemia mundial y sus consecuencias de aislamiento, ser adolescente implica un desafío al paradigma de la sociedad positiva ya que la adolescencia se impone como un modo “no productivo” en términos capitalistas pero, por el contrario, es un tiempo de mucha producción de subjetividad. Lo disruptivo Benyakar (2016) y lo traumático se ponen en juego; la patologización de lo inherente a lo humano adolescente (Untoiglich, 2013) termina proponiéndose como una posibilidad certera de persecución a los nuevos modos de subjetivación de las adolescencias.

Palabras clave

Adolescencia - Patologización - Sociedad - Subjetivación

ABSTRACT

ADOLESCENCE AND PATHOLOGIZATION IN THE AGE OF POSITIVE SOCIETY

In today's postmodern and capitalist society, understood by Han (2012) as “positive society”, the different and the singular are expelled from the possibility of social exchange. Everything that comes from pain and frustration remains on the side of negativity, generating a non-transparency rejected by this paradigm that pretends to impose a pure and clean communication where the unconscious seems not to take place. In this context, added to the framework of the global pandemic and its consequences of isolation, being an adolescent implies a challenge to the paradigm of the positive society since adolescence is imposed as a “non-productive” mode in capitalist terms but, on the contrary, it is a time of much production of subjectivity. The disruptive Benyakar (2016) and the traumatic are put into play; the pathologization of what is inherent to the human adolescent (Untoiglich, 2013) ends up being proposed as a certain possibility of persecution to the new modes of subjectivation of the adolescents.

Keywords

Adolescence - Society - Subjectivation - Pathologization

La era de la sociedad positiva

Cuando Byung Chul Han (2012) define a la sociedad de la transparencia como una sociedad positiva, lo hace en oposición a la negatividad denostada por esta nueva perspectiva. La transparencia implica que todo queda bajo el manto de “lo igual”, no hay diferencias ni singularidades ya que la información circula de manera obscena dando paso a la velada fórmula de que todo es posible, porque “el todo” se muestra accesible y todos pueden acceder a “el todo”. En nombre de esa transparencia, se espera que la comunicación sea transparente, negando la intervención del inconsciente en la comunicación humana. Por lo tanto, la sociedad transparente se impone como un ideal postmoderno donde se rechaza el vacío de información, en todo caso pareciera que el vacío se presenta más bien como una vacante que espera a ser ocupada prontamente. Esta repulsión a la ausencia de “un algo”, en este caso información, no es ni más ni menos que el rechazo a la castración, que de muy diversas maneras se las arregla para imponerse de uno u otro modo.

Una sociedad de la negatividad es la que da lugar al vacío, al sufrimiento y al dolor (Han, 2012), dotándolas de una entidad que permita una tramitación. Mientras que en la sociedad positiva los sentimientos están ligados al confort y satisfacción de consumo, el padecimiento proveniente de lo real del no tener por no acceder es desestimado psicóticamente reconstruyendo esta realidad con una certeza que impone el seguir consumiendo para seguir gozando, sin que el goce fálico tuviese un lugar. Una persona identificada a una sociedad positiva, que tiende a negar (desestimar) aquello de lo que padece, es un sujeto postmoderno positivo que reproduce el status quo promoviendo la persistencia del “todo se puede” a través del consumo permanente y demandante que vela el vacío de lo real que estructuralmente nos atraviesa como sujetos del inconsciente. En este sentido, el acceso a los objetos del consumo está dado por un mérito absolutamente personal que lo desvincula de lo mancomunado que tiene el sujeto de una sociedad, un sujeto se construye únicamente en lo social, sino, de otra forma, no hay sujeto, solo individuo biológico. Un individuo que consume en estas condiciones, es un sujeto identificado a un Discurso del Amo que le impone gozar sin restricciones ni limitaciones, aunque esto implique la propia aniquilación. La contradicción de la sociedad

positiva, que promulga el egoísmo y el individualismo, es que necesita de lo social para perpetuarse, así sea condenada a la desaparición. La oferta y demanda de objetos de consumo y los sentimientos generados por esta dinámica es lo único existente en la dialéctica de la sociedad de la transparencia, donde no hay secretos ni singularidad, todo se ve y se dice, nada queda librado al azar, donde la “no transparencia” está encadenada a lo negativo y al oprobio.

El sufrimiento, la pasión, el caos, son esencias de la sociedad negativa, pero solo del vacío y del caos surge la posibilidad del pensamiento creador que siente las bases del armado de los mecanismos de afrontamiento decisivos para enfrentar los embates de la vida sin que esto implique una depresión (en el mejor de los casos). En una sociedad positiva no se permite la decepción y la frustración, pero claro, estos sentimientos existen de todas formas aunque no haya lugar para ellos, por lo tanto es muy factible que cualquier sujeto, ante la imposibilidad de tramitación de lo que lo hace penar, se deprima, se aliene con sustancias, se autolesione, etc.

Pensando las adolescencias en tiempos de aislamiento

Pensar en las adolescencias implica sostener que cada sujeto transitará la adolescencia de un modo diferente, singular. Encrucijadas, procesos desidentificatorios e identificatorios, reediciones de conflictivas ya elaboradas, al decir de Julia Kristeva (1993), “estructura abierta a lo reprimido”. Los deseos incestuosos retornan, los fantasmas se presentifican y la omnipotencia reina. El y la adolescente es el que confronta, transgrede, rivaliza como modo de poner distancia, separarse, desidentificarse de aquellos modelos identificatorios, parentales/ideales que reinaban en la niñez. Pulsión de muerte al servicio de la desidentificación (Freud, 1933).

Desde el punto de vista psicoanalítico, la adolescencia se corresponde a una “conmoción estructural” en cuyas implicancias se encuentran el replanteamiento del sentimiento de sí, de la identidad del sujeto (Barrionuevo, 2011), dejando atrás los lazos identificatorios de la infancia que serán sustituidos por el advenimiento de nuevas identificaciones asentadas fundamentalmente en el grupo de pares, etapa que conlleva, en el mejor de los casos, la salida exogámica; el COVID-19 y a consecuencia el ASPO decretado por el Gobierno Nacional (República Argentina), y la legalidad que ello implica, ha repercutido de lleno en la interacción entre el entorno y el sujeto, confinando a familias en sus hogares, a puertas cerradas y a tiempo completo. Esta situación, tan actual y novedosa, provocará un impacto diferente en cada sujeto adolescente produciendo consecuencias singulares en cada quien. Un factor es clave y universal, el ASPO ha dejado a los y las adolescentes, más que nunca, en una forzada convivencia con ese Otro Familiar del que intentaban desasirse. “Lo Disruptivo” para Benyakar (2016) no necesariamente conlleva a algo ‘traumático’ como proceso psíquico. Desde su perspectiva, una situación disruptiva se caracteriza por su potencia-

lidad de patogenicidad. Benyakar refiere que la patogenicidad está relacionada tanto a las características de la amenaza que contiene dicha situación disruptiva, como a la posibilidad y tipo de reacción en dicha situación. Desde esta concepción, lo disruptivo podría ser todo evento o situación con la capacidad potencial de irrumpir en el psiquismo y producir reacciones que alteren su capacidad integradora y de elaboración, por ejemplo un evento extraordinario, no habitual como ser una pandemia. Lo disruptivo no necesariamente deviene traumático, pero si, sostiene su condición desestabilizadora.

Nos preguntamos cómo los y las adolescentes se las arreglarán para convivir full time, con padres, madres y hermanos, y cuáles serán las repercusiones o invenciones en términos de elaboración de trabajos psíquicos en tiempos de cambios de emblemas identificatorios.

Freud (1905) afirma que en la pubertad (en Metamorfosis de la pubertad, el término hace referencia a los cambios físicos y psíquicos) se consuma uno de los logros psíquicos más importantes y doloroso: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, trabajo psíquico tan fundamental para el progreso de la cultura. En consonancia con ello, Byung Chul Han (2012) sostiene que el acontecimiento es un momento que introduce una nueva forma de ser diferente a la anterior, que altera “la costumbre de habitar”. Costumbre de habitar el propio cuerpo infantil y también el espacio familiar. El filósofo surcoreano refiere que “La esencia del acontecimiento es la negatividad de la ruptura que da comienzo a algo del todo distinto” y sin duda esto dependerá de las condiciones de posibilidad de cada sujeto adolescente para poder en las circunstancias actuales de forzada convivencia a tiempo completo, tramitar los trabajos psíquicos que le competen para crecer. Pensamos entonces en que la búsqueda del espacio individual, de privacidad, el encierro, son intentos de “hacer” sin la presencia del Otro. De ese Otro del que el adolescente se intenta desasir.

Las horas frente a dispositivos tecnológicos devienen en puentes o lazos al exterior, pero a su vez, tan lejos de unos y tan cerca de otros. La pubertad enfrenta al sujeto con el trabajo psíquico de descubrir e investir un nuevo cuerpo con funciones y sensaciones novedosas. A su vez se reeditan viejas conflictivas y advienen nuevamente fantasías de inconscientes que competen al crecimiento (Winnicott, 1971) para asesinar simbólicamente a los reyes del castillo. El estar tanto tiempo frente a pantallas no impide que se sientan solos, pero el encuentro virtual estaría representando una suerte de espacio transicional (Winnicott, 1971), una “zona intermedia de experiencia”, precursora de experiencias de socialización, de encuentros con el mundo externo. Resulta interesante retomar los aportes de Byung Chul Han (2017), en su libro “La Expulsión de lo distinto”, en donde plantea que la red se transforma en una caja de resonancia especial, casi en una cámara de eco en la que queda eliminada la alteridad. En la actualidad, la cercanía de lo distinto cede paso a la falta de distancia, interrupción, que es propia de

lo igual. Digamos que la constante e inacabada conexión virtual de adolescentes con pares, pantalla de por medio, compete a más iguales, a otros a los que les están sucediendo parecidas vivencias y que han de transitar similares trabajos psíquicos.

Los adolescentes y la sociedad positiva

Como dijimos, durante la etapa de pandemia que azotó al mundo durante este año 2020, el aislamiento social se impuso como el modo más eficaz de evitar la propagación del virus. Este nuevo modo de intervenir en la sociedad positiva postmoderna implicó la renovación de reclamos hacia las adolescencias.

En épocas de aislamiento, los y las adolescentes duermen de día, el pijama es la vestimenta más usada, no producen ni hacen nada, es decir que no son productivos en términos de la sociedad positiva... son un exponente de la negatividad.

Miller (2015) refiere que en la actualidad, el mundo de lo posible está compuesto por múltiples objetos que proponen una multiplicidad de opciones donde la elección de lo mejor se impone como la única posibilidad, pero que esta elección termina transformándose en una dilación infinita, ya que todo es posible (pero en realidad nada lo es). Aquel saber que antes estaba colocado en la figura de los adultos (tal es el caso de los padres) ahora fue corrido al mundo virtual donde el saber está a un solo click de distancia. Las mejores opciones ya no son las aconsejadas por el Otro Familiar que forman parte del contexto de los y las adolescentes, la palabra de los padres ha sido devaluada, y no solo por la caída de los padres ideales de la infancia que en todo caso se desmiente, sino que el saber ahora está depositado en un discurso virtual donde el Otro del saber opera desde Internet. Para Miller el saber ya no está en el campo del Otro al que hay que acceder a través de una estrategia de seducción, sino que ahora se trata de un saber de bolsillo, al mejor estilo Wikipedia. Al instalarse un impasse al mercado y al consumo, aparece una lógica adolescente que estaba avasallada por el consumir, adaptarse y entregarse al goce capitalista. “Hay que ser productivos” es la lógica del postmodernismo donde el paso del tiempo ligado al “no producir” es, por lo menos, cuestionable, cuando no es tildado de anormal, enfermo, patológico. Por lo tanto en este tiempo de ASPO hay que “producir”, ya sea lecturas, ejercicios, escrituras, producciones artísticas de todo tipo... PRODU CIR, esa es la clave para no quedar afuera del sistema. Pero parecería que los y las adolescentes no están “produciendo” en estos términos; están durmiendo, jugando online, charlando virtualmente, mirando series o películas en grupos virtuales, encerrados en sus cuartos haciendo quién sabe qué, y esto no forma parte de la sociedad positiva, al contrario, pone de manifiesto eso otro, propio de la negatividad que esta sociedad quiere negar pero que se impone.

De esta manera, se centra el problema en el adolescente que no se adapta como se espera (produciendo) a esta nueva forma de ser en el mundo y, patologizando esta dificultad, es el modo de rechazo más eficaz para, nuevamente, desestimar aquello que

pone en evidencia el vacío (la falta). El vacío es representado por ese “no hacer nada” de los y las adolescentes, esa falta de representación es inconciliable a los modos de consumo actuales. Pero solo desde el aburrimiento es posible que la creatividad se imponga dando lugar a lo nuevo. Desde la alienación del consumo, lo agradable y el confort, no hay espacio vacío ni penuria que permitan la posibilidad de que un sujeto construya las bases de su felicidad en los cimientos de la tolerancia a la frustración y lo diferente.

Por su parte, Fiorini (2006) refiere que el proceso creador reestructura o redefine lo ya conocido por el sujeto, ya que nadie crea de a nada. Esta reestructuración de lo dado implica extraer los elementos de cada forma y dispersarlos en un caos creador. Por lo tanto, si bien para crear se parte de lo ya conocido, es imprescindible que la nada se apodere del sujeto y que este vacío lo empuje a lo desconocido fundando así la posibilidad de nuevos modos de intervención en una realidad frustrante. El pensamiento creador es un elemento esencial de la inmadurez adolescente formando parte del tránsito por lo saludable (Winnicott 1971).

Así, Gisela Untoiglich (2013), se refiere a procesos de patologización de la vida cuando aquello que es inherente a lo humano se transforma en patología. El aburrimiento es inherente a la niñez y la adolescencia, y desde estos espacios de aparente desgano es de donde surgen posibilidades asombrosas de estrategias adaptativas que solo pueden partir de ese caos; por lo tanto, cuestionar el “no hacer nada” es solo un modo de rechazo a aquello que, siendo saludable, se permuta, en la sociedad positiva, por lo deplorable, sugiriendo así patologías donde no las hay, apoyadas por compendios psiquiátricos (por ejemplo el DSM) que pretenden describir comportamientos agrupándolos en trastornos y desconociendo la subjetividad que subyace a la singularidad de cada sujeto. De esta manera, la posibilidad de medicar un síntoma como la abulia o la desorganización en el sueño en la adolescencia, promete la posibilidad de no enfrentarse con ese padecer expulsado de la sociedad positiva y seguir participando en una sociedad donde el consumo (también de psicofármacos) es el remedio a toda dolencia. Si lo disruptivo es desequilibrante y no, necesariamente traumático, es esperable que un individuo sano (Winnicott, 1994) construya los mecanismos de afrontamiento que le permitan atravesar lo disruptivo del aislamiento sin que esto implique un diagnóstico psicopatológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Benyakar, M. (2016) Lo disruptivo y lo traumático. Vicisitudes de un abordaje clínico. Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas. Buenos Aires, Argentina; Nueva Editorial Universitaria.
- Fiorini, H. (2006) “El psiquismo creador”. Edición Nueva Visión. Buenos Aires. 2006.
- Freud, S. (1933) “Por qué la guerra”, Obras Completas, Vol. N° XXII, Amorrortu editores, Bs. As., 1991.

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. [Tercer Ensayo. Las metamorfosis de la pubertad]. Obras completas. AE. Vol. 7. 1979.
- Han, B. (2012) *La sociedad de la transparencia*. Editorial Herder. Buenos Aires, 2015.
- Han, B. (2012) *La agonía de Eros*. Editorial Herder. Buenos Aires, 2015.
- Han, B. (2017) *La expulsión de lo distinto*. Editorial Herder. Buenos Aires, 2019.
- Kristeva, J. (1993) *Las nuevas enfermedades del alma*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1993.
- Lacan, J. (1969) *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Miller, J. (2015) *En dirección a la adolescencia*. El Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Intervención de clausura de la 3ª Jornada del Institut de l'Enfant "Interpretar al niño", que tuvo lugar en el Palais de Congrès de Issy-Les-Moulineaux, el sábado 21 de marzo de 2015.
- Untoiglich, G. (2013). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*. Editorial Noveduc. Buenos Aires 2013
- Winnicott, D. "El concepto de individuo sano", en *El hogar, nuestro punto de partida*, págs. 27-47, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999